

Esty



Murió
en su propio hogar
Murió
sin un ademán
Murió
sin avisar
Esty.

La alevilla nocturna
se estremeció
El perro
Con todo el dolor
Gimió
Y en un sinvivir me dejó
Esty

Tras un beso
En su ajada piel
El jazmín blanco
volvió a florecer
La jacarandá azuló
Pero yo empalidecí,
Esty.

Murió
Sin previo aviso
Murió
En su propio lecho
Era mi madre
Y ello
me enorgullece
Esty.

Dedico este poema
a todos los que perdieron
a un ser amado
Y allá en el cielo,
como yo a ti,
aún le llaman,
Esty.

Glorice Weinstein